

G GT61

Contrainsurgencia y operaciones urbanas: La inteligencia contrainsurgente y las operaciones especiales urbanas. Mario Payeras. Guatemala,. Docs.27

Documento que señala el trabajo de inteligencia como parte fundamental de la contrainsurgencia así como sus usos y estrategias.

Clave expediente G GT61

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 0

Año final 0

Sección temática 0

Serie geográfica 0

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Original mecanográfico

Fuente Yolanda Colom

LA INTELIGENCIA CONTRAINSURGENTE
Y LAS OPERACIONES ESPECIALES URBANAS

El trabajo de inteligencia es parte orgánica del arma antiguerrillera en cuanto ésta se rige por los principios del arte militar. Sin embargo, la mera constatación de este elemento doctrinal no basta para captar el papel que el trabajo de inteligencia ha llegado a jugar en la contrainsurgencia contemporánea, particularmente en las modalidades desarrolladas por distintos ejércitos de América Latina. Las campañas antiguerrilleras en Uruguay y Argentina, por ejemplo, durante la década de los años 70 --ambas fundamentalmente de naturaleza urbana--, se caracterizaron por basarse y por explotar de manera sistemática el trabajo de inteligencia contrainsurgente, a tal punto que ambas, en dichas experiencias, parecieran ser armas sinónimas.

Este fenómeno militar, en parte, tiene su explicación en la naturaleza social de la mayor parte de los movimientos insurgentes continentales, y en las contramedidas que para enfrentarlos ha diseñado el enemigo. En la mayoría de los casos, en efecto, se trata de movimientos de gestación urbana que por consideraciones de estrategia (las fuerzas motrices, el papel del terreno en la lucha militar, la combinación de ambos factores en la línea para la acumulación de fuerzas, etc.) buscan implantarse en el campo, a partir de bases urbanas de retaguardia, o que por consideraciones particulares hacen de la ciudad el escenario principal de la confrontación armada. Ambos modelos estratégicos, en última instancia, han estado marcados en la práctica por concepciones que no han resuelto de manera correcta la relación de lo político con lo militar. En el primer modelo, el papel de la ciudad se reduce a jugar la función de base de retaguardia, sin asignarle al proletariado y a las masas urbanas el papel protagónico que por su articulación en la formación social les corresponde en la lucha de clases; en el segundo caso, la ciudad se convierte en campo de batalla entre dos aparatos militares de muy desigual carácter y poderío, toda vez que tampoco en este caso hay correspondencia entre los ritmos de la lucha política y sus desenlaces militares.

--2--

La mayoría de desastres del movimiento guerrillero continental, en efecto, han ocurrido en las ciudades, o han quedado afectados, a partir de las áreas urbanas, los factores estratégicos rurales. La ecuación doctrinal que de estas experiencias se deriva está en la base de la lógica de la contrainsurgencia contemporánea latinoamericana, y su síntesis metodológica es el el trabajo de inteligencia antiguerrillero. Concebido para ser aplicado tanto en la ciudad como en el campo --como lo demuestra en forma aleccionadora la experiencia filipina--, el trabajo de inteligencia halla aún mejores condiciones de aplicación en la engañosa complejidad de las urbes latinoamericanas, sobre todo cuando se aplica contra fuerzas revolucionarias sin arraigo real en las masas y que al no comprender la relación de precedencia de lo político en función de lo militar, basan en el aparatismo su actividad subversiva. Buenos Aires, con sus 10 millones de habitantes, o la ciudad de Guatemala, con algo más de un millón, entran indistintamente en la categoría de urbes donde el trabajo de inteligencia contrainsurgente explota con eficacia los errores en la concepción político-militar de los revolucionarios.

1. Concepción, estructuras, métodos:

El trabajo de inteligencia contrainsurgente se fundamenta en la comprensión de los factores sociales y políticos que determinan la acción revolucionaria, así como en el reconocimiento del carácter irregular de la guerra revolucionaria. Identificar los factores que la hacen posible, reconstruir a partir de ellos la lógica de la acción revolucionaria y proporcionarle al ejército la información necesaria para revertirla, es la función específica de la inteligencia contrainsurgente. De esta base conceptual se derivan sus tres criterios rectores principales: el carácter complejo, de largo plazo y cíclico de la misión. La inteligencia CI, en efecto, parte de reconocer que la guerra revolucionaria no es producto de la mera decisión subjetiva y voluntarista de un grupo de conspiradores aislados, sino

--3--

del entretrejimiento de factores de fondo que operan objetivamente en la sociedad y que los revolucionarios sintetizan en estrategia político-militar. Desentrañar ésta en los factores que la componen y establecer sus traducciones orgánicas y prácticas es un objetivo que sólo puede cumplirse en el largo plazo. Y teniendo en cuenta la naturaleza de los factores que determinan e intervienen en la guerra revolucionaria, el control y el combate de los grupos subversivos será una tarea permanente; sus organizaciones deberán ser destruidas o neutralizadas cíclicamente, ya sea en su periodo de formación, cuando se hallan en pleno desarrollo o en sus fases de reconstrucción, tanto en el interior del país como en el extranjero, según sean las circunstancias en que la lucha tiene lugar o las alternativas en que desemboca.

Por lo tanto, conocer las concepciones, las estructuras, el funcionamiento, los planes y los métodos del movimiento revolucionario; identificar y localizar a sus integrantes, en función de su aniquilamiento o captura, y de la incautación de sus medios y recursos, es la razón de ser y el objetivo del trabajo de inteligencia contrainsurgente. Para ello, el enemigo constituye órganos de inteligencia y unidades encargadas de implementar las operaciones especiales. Los primeros son estructuras secretas, selectivas y diversificadas, integradas en base a estricta capacitación y confiabilidad. Su funcionamiento se asienta en la verticalidad, en la compartimentación, en la desinformación. Mantienen el secreto de su existencia frente a la población, frente a las fuerzas revolucionarias, frente a las restantes estructuras internas del ejército y frente a los demás cuerpos represivos. Sólo la máxima jefatura conoce la globalidad; las estructuras intermedias conocen aspectos parciales y se especializan en ellos, compartimentadamente. Cada organización que forma parte del movimiento revolucionario, así como el movimiento popular y democrático, quedan bajo la responsabilidad de estructuras diferenciadas y especializadas. Son objeto de atención orgánica distinta, igualmente, el interior y el exterior,

—4—

el campo y la ciudad, e incluso los diferentes frentes guerrilleros rurales, según el grado de desarrollo y la complejidad estructural de la organización insurgente respectiva. Los órganos de inteligencia despliegan una permanente labor de desinformación respecto a su existencia, estructuras, fuentes, objetivos, métodos y planes.

Dependiendo del carácter de la misión, las unidades operativas de la inteligencia forman parte del personal especial dependiente directamente de los órganos de dirección, o se incorporan a las operaciones determinadas unidades del ejército y otras fuerzas represivas.

La eficacia del trabajo de inteligencia contrainsurgente depende decisivamente de la selectividad y capacitación de sus cuadros. Seleccionan a éstos preferentemente entre la oficialidad subalterna, debido a las ventajas que para este tipo de labor ofrecen los oficiales de ese nivel jerárquico (grado de anonimato, prolongación del tiempo de servicio en la especialidad, mayor rendimiento operativo, etc.). La absoluta confiabilidad es prerequisite para incorporarse al servicio. Esta es fundamentalmente ideológica, complementada con mecanismos coercitivos y de gratificación material que son propios del carácter represivo y clasista del ejército guatemalteco. Fuera de la jefatura y de los niveles de dirección intermedia, forman parte del personal de inteligencia comandos operativos y técnicos de diversa especialidad: interrogación, computación, medicina, criminalística, psiquiatría, psicología, técnicas audiovisuales, etc.

Desde el punto de vista metodológico, el punto de partida de la inteligencia es la importancia que le otorga a la sistematización de la información. El criterio rector es que toda información es útil porque forma parte de un todo. Se interesa, por lo tanto, por todo tipo de información relativa a los revolucionarios: pasada y presente; genérica y concreta; económica, política, ideológica, cultural, poniéndole especial énfasis a todos aquellos datos que revelan hábitos, gustos, debilidades de los revolucionarios, y en particular la forma en que reaccionan ante circunstancias determinadas. La

--5--

información sistematizada le permite al aparato de inteligencia formarse un cuadro de conjunto de las concepciones, criterios y métodos del movimiento revolucionario, base de la información con usos operativos. Las computadoras, por ejemplo, permiten procesar datos que de por sí no conducen a golpes concretos, ni proporcionan por sí mismos información importante; pero la suma de muchos datos de este tipo, y su interpretación, permite, en un momento determinado, construir cuadros de información decisivos, ya que su acumulación permite a la larga que la inteligencia capte la lógica de los revolucionarios. Captar esa lógica es uno de los objetivos centrales de la inteligencia.

La información sistemática sobre el movimiento revolucionario, pues, es uno de los objetivos fundamentales de los órganos de inteligencia, en una espiral que se alimenta y reproduce en la lucha antiguerrillera. La búsqueda de información es su tarea permanente, y en esta función parte del concepto de proceso y del criterio de largo plazo. La fuente más importante y permanente de información es el adversario mismo, principalmente sus errores. Es él quien en su práctica, en sus métodos, en sus análisis, planes, balances, etc. refleja sus puntos débiles y sus contradicciones. Es necesario, por lo tanto, conocer la causa principal de su fuerza y los factores determinantes de sus deficiencias. El conocimiento profundo del adversario se logra acercando a éste, al máximo, los ojos y los oídos de la inteligencia, situándolos tan próximos a él que le resulte a éste difícil su detección y permita a la vez mantener el secreto sobre las fuentes. Una información inicial y pequeña deberá conducir a otras más importantes; un indicio se convertirá en un dato, éste en una información suficiente, y ésta, a la vez, determinará en su momento la envergadura de una operación. El método es construir cuadros de conjunto, a partir de datos aislados o de elementos dispersos. La información obtenida se utilizará priorizando los objetivos más importantes, en base al criterio de subordinar los medios al logro del objetivo óptimo, teniendo en cuenta la continuidad del trabajo y la interrelación de los factores. Cuando golpes con implicaciones operativas, por ejemplo, impiden el logro de un objetivo táctico, no

—6—

se dan; cuando los golpes con implicaciones tácticas pueden frustrar el logro de un objetivo estratégico, tampoco. Lo operativo se subordina a lo táctico y éste a lo estratégico, combinándose y complementándose en el establecimiento de las prioridades. En todo indicio está la posibilidad de obtener mayor información del adversario. Se deben evitar aquellos golpes que neutralizan o inutilizan las propias fuentes de información.

Para alcanzar un gran objetivo es necesario lograr primero objetivos parciales o preliminares. Esto permitirá contar con suficiente información para abarcar la globalidad y conseguir el objetivo principal. Cada parte de un objetivo debe ser motivo de cuidadosa planificación, y cada uno de sus pasos, a la vez, motivo de adecuada supervisión. Cada movimiento, cada paso, deben estudiarse y reflexionarse. Toda parte debe ser atendida meticulosamente en sus distintos componentes, hasta agotar la investigación. Una sospecha o un indicio serán válidos hasta tanto los resultados de la investigación no demuestren lo contrario. Ni un solo detalle debe quedar al margen; toda información debe ser comprobada. Conocer al adversario implica conocer su pensamiento, su lógica, su actitud frente a circunstancias definitorias. Conocer al adversario no es tarea sencilla. Un individuo representa una complejidad; varios individuos, una interrelación de complejidades. El trabajo de inteligencia consistirá en conocer al detalle la individualidad, de manera meticulosa, para entender la globalidad. Cada movimiento, cada objeto, cada rasgo, tienen un significado; explicar cada detalle reduce el margen de error. Un detalle significa con frecuencia una victoria o una derrota.

Conocer al adversario es cuestión de tiempo. Cada investigación es un proceso que exige ese factor. No se puede determinar de antemano el tiempo que llevará el conocimiento del objetivo. Es el objetivo el que determina el tiempo. A un adversario débil se le conoce en un tiempo relativamente corto; un adversario fuerte es un reto a la paciencia. El adversario, considerado en su conjunto y en sus partes, tiene una dinámica de com-

—7—

junto y una dinámica particular en cada una de sus partes. Es necesario crear condiciones para ganar tiempo; pero esto no debe ser un objetivo en sí mismo. Construir condiciones para ganar tiempo en circunstancias favorables implica lapsos más reducidos que si las circunstancias son desfavorables. La voluntad jugará un papel relativo cuando se trata de conocer al adversario.

Una de las principales fuentes de información de la inteligencia antiguerrillera son los revolucionarios mismos. Sus antecedentes, sus hechos, sus errores y sus éxitos proporcionan valiosa información. De ahí que en el estudio retrospectivo de cada militante, el aparato de inteligencia se preocupe especialmente por establecer características físicas, psicológicas, clínicas; vínculos familiares y sociales; hábitos, gustos, escolaridad, nivel cultural; debilidades, fortalezas, contradicciones; extracción de clase, motivaciones políticas, trayectoria orgánica, historial militante. Para ello recurre a expedientes escolares, a fichas clínicas; investiga la vivienda, el local de trabajo, el vehículo, el vecindario; busca pistas con la familia, con los amigos, con los vecinos, con los colegas. Son datos importantes por sí mismos y lo son más en caso de que el militante sea capturado. A las fotografías y manuscritos personales les da particular importancia, sobre todo si son documentos recientes. Esta acumulación de datos permite elevar la capacidad de detección y captura del militante. También la utiliza para obtener información de otros militantes capturados o para desinformarlos con objetivos de inteligencia. Los oficiales encargados del control de una organización determinada se llegan a convertir, con la experiencia, en expertos que conocen al detalle y de memoria los datos de muchos dirigentes, cuadros y combatientes de la organización respectiva.

El estudio de los documentos internos de línea y de los materiales de circulación pública de una organización; el análisis de sus operaciones militares y de los medios y recursos que le son incautados; la reflexión concienzuda sobre los métodos que utiliza en el trabajo

—8—

de masas; la investigación exhaustiva de las viviendas o locales que utiliza, incluyendo la documentación que la respalda, la zona en que se ubica, las características de sus moradores, sus hábitos y costumbres, tanto de las viviendas en uso como de las que ya no lo están, le proporcionan información vital a la inteligencia. En base a estos elementos de información reconstruye organigramas, detecta áreas sociales de reclutamiento, deduce líneas de acción, establece capacidad y potencial militar, deriva fuentes de financiamiento, vías logísticas, ubicación de arsenales. La inteligencia parte del criterio de que lo que es conocido por un militante, estructura o persona sin estrictamente corresponderle, es información que más temprano que tarde llega a sus manos, pues es indicio de que la organización no aplica con rigor los métodos de la conspiración.

El trabajo con prisioneros juega un papel especial en el trabajo de inteligencia. De ahí que evite al máximo liquidar físicamente, de manera inmediata, a los revolucionarios que captura. La información acumulada sobre el prisionero, la que se desprende de las circunstancias de la captura misma y la que obtiene de su tratamiento e interrogatorio le permiten a la inteligencia, en primer lugar, clasificarlo, y aprovecharlo al máximo seguidamente, conciente o inconcientemente, voluntaria o involuntariamente, en lo que al prisionero corresponde. La clasificación va desde el tipo de militante indoblegable hasta el traidor potencial, incluyendo diversas categorías de delator. Con los prisioneros se relacionan únicamente los comandos operativos, los carceleros, los torturadores y los oficiales encargados de interrogarlo y llevar el caso. La relación se reduce al mínimo necesario y todo el personal usa pseudónimos. Al prisionero no se le permite conocer la ubicación del local donde permanece, el personal que ahí se desempeña, y si es posible y necesario se le desinforma respecto al tiempo que lleva cautivo. El objetivo inicial es conocer las caracte-

-- 9--

rísticas de su personalidad y establecer su identidad orgánica. El paso siguiente es definir la metodología a aplicar en base a su nivel y características. El trabajo de inteligencia se realiza principalmente con el tipo de prisionero considerado traidor, delator o colaborador potencial. Es un trabajo a mediano y largo plazo que trasciende los límites de la prisión y puede tener los más diversos objetivos de inteligencia. La acción va dirigida simultáneamente al pensamiento, a los sentimientos y al cuerpo del prisionero. Su objetivo es ablandarlo, mediatizarlo, quebrar su voluntad, persuadirlo a colaborar, reclutarlo, según los casos. Los métodos que emplea la inteligencia van de la violencia psíquica, emocional y física, hasta la creación de condiciones materiales y sociales favorables para el prisionero, el trato personal paternalista y afable, el trabajo ideológico de descomposición y persuasión, la creación de condiciones volitivas, psíquicas y emocionales propicias para inducir la colaboración, el trabajo colectivo con otros prisioneros.

Entre los usos que la inteligencia da a los prisioneros colaboradores están los siguientes: hacer servicios domésticos para otros prisioneros; realizar trabajo de descomposición entre sus ex-compañeros; prestarse para la propaganda y la guerra psicológica al interior y al exterior de la prisión; actuar como provocadores; convertirse en torturadores; participar en interrogatorios de otros prisioneros, especialmente de

--10--

la organización a la que pertenecían; convertirlos en traidores y delatores concientes; aprovecharlos como asesores en materia de contrainsurgencia a distinto nivel, según sus capacidades y anterior ubicación orgánica; prepararlos teórica y prácticamente para infiltrarlos en organizaciones populares, democráticas o revolucionarias, fuera o dentro del país; utilizarlos como cebo frente a la organización o a la familia para retomar o establecer hilos hacia objetivos de interés; canjearlos o negociarlos con el movimiento revolucionario; utilizarlos para la experimentación, demostraciones o simulacros en el ejército; usarlos como enlaces especiales con la organización en momentos determinados; mostrarlos delante de otros prisioneros o en la calle con objetivos de desinformación y diversionismo; usarlos como guías en el terreno para señalar militantes, colaboradores, casas, campamentos, depósitos, etc.

La infiltración de las organizaciones revolucionarias es uno de los principales métodos utilizados por la inteligencia antiguerrillera. Es una actividad de compleja preparación e implementación, con resultados a mediano y largo plazo, que si se efectúa ateniéndose a los principios y normas que la rigen, le ocasiona a la organización infiltrada daños irreparables, recurrentes, mortíferos. En el trabajo de infiltración no se pretenden, por ello, resultados inmediatos. La información que puede proporcionar un infiltrado en un organismo de base, es importante; pero no consti-

--11--

tuye el objetivo de la infiltración. La importancia de la información interna que capta un infiltrado se halla en proporción directa a su más alta ubicación orgánica en la estructura, aunque éste no es un criterio absoluto; depende de la vigencia y del rigor con que se observan en la organización los principios y criterios del arte conspirativo y de la propia capacidad del infiltrado. De ahí que es criterio de la inteligencia hacer ascender a sus hombres en la estructura, recurriendo a la liquidación de los escalones orgánicos superiores, si esto le permite a su agente escalarlos, hasta colocarse en la función que le permita el óptimo desempeño. Toda información trasladada por el infiltrado se utiliza con el criterio de fortalecer su cobertura y aquél no toma iniciativa alguna sin consultarla con su oficial responsable. Cuando la organización es golpeada en base a información trasladada por el infiltrado, se garantiza al máximo la preservación de la fuente, realizando incluso otras operaciones de inteligencia para lograrlo. Desviar a una organización de su línea, entorpecer la unidad, provocar descomposición y desmoralización en sus filas, generar desconfianza interna y mejor aún, escindirla, son objetivos tan importantes como la destrucción física de sus estructuras.

Penetrar una organización revolucionaria con un hombre es un problema; crear una organización seudorevolucionaria y hacer que se una a la que interesa, es más sencillo. Penetrar a una organización que posee fuertes

--12--

defensas es difícil: hacer que la organización débil que ya está penetrada se escinda y la parte infiltrada sea asimilada por la organización difícil de penetrar, no lo es tanto. Cada ser humano tiene sus propias concepciones políticas, sobre la base de una ideología. Es necesario establecer cuáles son esas concepciones y comprobar su pureza. Según la solidez de sus convicciones y su naturaleza, el individuo será susceptible de cambiarlas, aunque teniendo como criterio que no es conveniente ni posible que cambien cualitativamente. Los individuos débiles ideológicamente o con ideas pseudorevolucionarias pueden jugar un papel útil en la penetración. Cumplir un papel en las luchas sociales y contra la injusticia es una aspiración que puede ser estimulada en determinados individuos, en función de este recurso de la inteligencia. El oficial responsable debe lograr que los vínculos del individuo en cuestión, con el servicio, queden garantizados o puedan llegar a estarlo progresivamente. Organizar grupos no muy numerosos, coincidentes en sus posiciones políticas, las cuales a su vez no representen una ideología definida, se constituirá en posibilidad si se les plantea una alternativa donde puedan desarrollar sus aspiraciones. Sindicatos, organizaciones de masas, grupos radicales, organizaciones internacionales de solidaridad, son algunas de las estructuras trabajadas o influidas en este terreno. Sin embargo, lo ideal son aquellas organizaciones pequeñas que han jugado un papel en la lucha revolucionaria y tienen algún grado de reconocimien-

--13--

to por parte de las fuerzas que son objetivo a penetrar. Los criterios y métodos de reclutamiento en una organización sólida son un valladar en este sentido. Pero cuando una organización entera solicita incorporarse a una más grande, los criterios suelen cambiar en quienes dirigen esta última, distendiéndolos, flexibilizándolos. El dirigente de una pequeña organización y sus principales cuadros no estarán de acuerdo, por supuesto, en que se les ubique en la base y se les tamicen gradualmente. Individuos aislados, en otros casos, pueden jugar también un papel importante en la penetración. Sobre todo aquellos que poseen reconocimiento del movimiento revolucionario, pero que no han desechado aún sus convicciones básicas distintas a la ideología revolucionaria. Es decir, la base material con que cuenta la inteligencia son aquellos individuos o grupos cuyas concepciones ideológicas y políticas son susceptibles de confundirse con las de la organización a ser penetrada.

2. Criterios operacionales:

Además del servicio estratégico que cumple la inteligencia antiguerrillera, al proporcionarle al ejército la información vital que requiere acerca del movimiento revolucionario, su otra función primordial es la implementación de operaciones de inteligencia. Los principales criterios operacionales utilizados por el ejército en su campaña militar contra las fuerzas revolucionarias en la ciudad, en 1981, fueron los siguientes:

-- 14 --

a) Antes de la campaña, asesta golpes aislados, que mantiene en secreto, contra estructuras y militantes individuales, con el objetivo de completar su cuadro de informaciones: Son, aparentemente, golpes casuales y aislados, caracterizándose por conllevar una explicación "lógica" que satisfaga la investigación o el análisis de la organización golpeada y no la ponga sobre aviso. Su objetivo es completar y verificar información, someter a prueba sus estructuras y mecanismos operativos, sondear la reacción del adversario y preparar a la opinión pública. Cubre sus fuentes de información y desinforma acerca de sus capacidades reales y sus planes subsiguientes.

b) Desencadenamiento repentino de las operaciones: El estricto secreto y la compartimentación le permiten la sorpresa. Su objetivo es desconcertar mediante la rapidez y la contundencia, tratando de garantizar al máximo que la información y la capacidad operativa acumulada se empleen óptimamente e impidan la reacción de la organización golpeada y del movimiento revolucionario en su conjunto.

c) Selectividad, priorización y concatenación de las operaciones, conformando una campaña militar: La selectividad de sus cuadros y unidades operativas no le permiten aprovechar simultáneas, efectiva y eficientemente toda la información en su poder, golpeando al mismo tiempo a las distintas organizaciones revolucionarias. Por ello en su plan de campaña se centra en la organización que considera afectará más globalmente y a fon-

--15--

do, y dentro de ésta a las estructuras que evalúa mayormente afectables o cuya eliminación es decisiva en el funcionamiento global. Posteriormente golpea a las organizaciones a las que, según la información en su poder, sólo afectará parcial o temporalmente, aunque de todas maneras en magnitudes cualitativas. Si no es así, no lo hace. Desde el punto de vista estrictamente operativo, no explota el éxito; se circunscribe en sus operaciones al plan de campaña, sin improvisar.

d) Desinformación respecto a las causas, desenvolvimiento y resultados reales de los golpes: Le pone tanto cuidado a la planificación y ejecución de las operaciones militares, como a la implementación subsiguiente de las actividades de desinformación respecto a sus verdaderas causas, desenvolvimiento y resultados. Especial cuidado pone en desinformar a los dirigentes revolucionarios, con el objetivo de que se confíen, que extraigan falsas conclusiones, que hagan movimientos en falso, que cometan errores, de manera que no estén en capacidad de tomar las medidas necesarias para preservar a su organización. La desinformación no persigue provocar situaciones incontrolables por la inteligencia, sino repliegues o medidas calculadas, según el estudio previo de la lógica con que actúan los revolucionarios, de forma que el plan de campaña resulte favorecido; no persigue crear desconciertos inconvenientes, sino reafirmar en el adversario criterios previsibles. La desinformación es efectiva en la medida en que se basa, parcialmente, en hechos o datos reales, y es resultado de la secuencia y com-

--16--

plementación de determinadas medidas: declaraciones públicas, publicaciones, fotografías, rumores, golpes complementarios efectuados a propósito, mensajes implícitos o disfrazados en todo lo anterior. La desinformación busca impedir que la dirección revolucionaria reconstruya la realidad de los hechos y resulte, por lo tanto, incapaz de medir las verdaderas implicaciones de la situación y deducir en esa medida las perspectivas reales. Desinforma sobre hora, lugar, día incluso; sobre identidad, número y paradero de muertos, heridos y capturados; sobre documentos y recursos incautados, comportamiento real de los prisioneros, confundiendo, complicando, nublando el análisis. La desinformación se basa en el conocimiento y la evaluación que tiene la inteligencia respecto a la estructura y al funcionamiento de la organización golpeada, a la compartimentación vigente, a su capacidad de reacción y respuesta, así como a los posibles criterios y alternativas de decisión de sus dirigentes.

e) Despliegue simultáneo de campañas de guerra psicológica y propaganda: Tiene como propósito complementar el resultado de las operaciones militares y la desinformación, buscando paralizar, descomponer internamente y provocar eventualmente el derrumbe interno de la organización. Hacia el movimiento revolucionario en su conjunto tiene como propósito llevarlo a desconfiar de sus propios militantes, de las otras organizaciones, de la población en general. Hacia la población

--17--

tiene como objetivo restarle credibilidad al movimiento revolucionario, mermar su confianza en él y provocar, como consecuencia, el retraimiento del apoyo que le brinda. La guerra psicológica se basa en agigantar la eficacia y contundencia de las operaciones del ejército, generando una imagen de capacidad, infalibilidad, imbatibilidad; en generar la imagen contraria del movimiento revolucionario; en dar la impresión de que la población cambió de bando en sus simpatías y secunda la acción del ejército. Busca crear entre los revolucionarios la sensación de que todo está perdido y de que a la larga no hay perspectivas de triunfo, tratando de provocar el retraimiento, el repliegue y finalmente la desbandada. La exhibición de algunos de los golpes, la explotación del éxito publicitario de los mismos, la multiplicación de las versiones tendenciosas y de los rumores a través de los medios de comunicación y por medio de la transmisión oral, son recursos de que se vale (1). El despliegue de sus tropas y la ostentación de sus medios, sobre todo de los aéreos, es otro de los recursos de los que echa mano para implementar la guerra psicológica y la propaganda.

f) No aprovecha en sus operaciones toda la información que posee, dejando deliberadamente estructuras intactas como cebo y factor de continuidad para su ulterior trabajo de inteligencia: No golpea todo lo que en un determinado momento controla y pudiera afectar. Estructuras o militantes individuales bajo control o detección son dejados como cebo, como puente para darle

--18--

continuidad al trabajo de inteligencia ulterior. Parte de que los revolucionarios volverán a reconstruir las estructuras afectadas y es lógico suponer que lo harán a partir de los organismos que no fueron golpeados durante la campaña. Cuando el trabajo revolucionario haya dado resultados y la organización haya sido recompuesta, volverán a repetir el ciclo de destrucción. Si esta fue exhaustiva, el puente consistirá en preservar un núcleo bajo control que se recomponga, siguiéndole la pista tanto en el interior del país como en el exterior. El tiempo que tarde en golpear nuevamente dependerá de las prioridades de la contrainsurgencia.

g) Se apoya en las instituciones gubernamentales y en la iniciativa privada para multiplicar sus recursos de información y guerra psicológica: Censos de población o socio-económicos, encuestas de diverso tipo, valuaciones de bienes raíces, revisiones de consumo eléctrico o de agua, servicios de fumigación y otros, son impulsados por las instituciones gubernamentales respectivas, por la iniciativa privada o por los propietarios de los inmuebles correspondientes, a solicitud del ejército y obviamente sin dar a conocer el objetivo real, multiplicando así sus recursos de investigación y los efectos de la guerra psicológica. De esa forma, la inteligencia encuentra coberturas adecuadas para la investigación masiva o por muestreo, y para penetrar a viviendas particulares. Las empresas periodísticas y de televisión difunden la propaganda del ejército en general y reproducen textualmente reportajes montados

--19--

a propósito por la inteligencia, con objetivos de desinformación, diversionismo o guerra psicológica. Esta colaboración no significa que el personal de las empresas involucradas lo esté en el trabajo de inteligencia.

h) En sus operaciones utiliza personal altamente calificado, métodos no convencionales, así como técnicas, tecnología y medios sofisticados como auxiliares: Las operaciones de inteligencia requieren de personal altamente calificado, perfectamente adiestrado en su especialidad o en los elementos de la operación concreta, y rigurosamente disciplinado. Este tipo de operaciones necesita de varios equipos operativos, según la envergadura de la misma y según sean la cantidad de objetivos parciales contemplados en el plan global. Cada equipo operativo funciona como una pequeña organización autosuficiente, en el marco del secreto y la compartimentación. El uso de la tecnología moderna (radiotransmisores, instrumentos ópticos, cámaras fotográficas, de cine, de video, micrófonos, radiofaros, etc.) es concebido como mero auxiliar y con el fin de reducir al máximo las posibilidades de error humano o la incidencia de imponderables. Recurren a las formas más variadas y no convencionales para encubrir sus actividades, incluyendo o teniendo en cuenta los métodos empleados por los revolucionarios. Cada operación de inteligencia requiere de infraestructura y recursos específicos, adaptados a las necesidades y a los cambios que puedan darse en el curso de los acontecimientos. El criterio es adecuar infraestructura y recursos a las funciones que se van

--20--

a cumplir en ella. Dada la importancia de ésta en una operación, debe estar dotada de una cobertura que no llame la atención y se adecúe a los objetivos, valorando la clandestinidad y la discreción. Pasar inadvertidos en un pequeño apartamento o casa de habitación es más seguro y menos costoso. Los vehículos, asimismo, tienen funciones específicas, pero son de apariencia común e inofensiva. No cae en esquemas en cuanto a la apariencia y métodos de desplazamiento de los comandos operativos.

3. Operaciones:

La campaña militar urbana de 1981, basada en trabajo de inteligencia, abarcó prácticamente todas las zonas de la ciudad de Guatemala, extendiéndose cuando menos a un municipio del departamento de Sacatepéquez. Fuera de su fase preparatoria de acumulación final de información y ajuste de estructuras operativas, la campaña militar propiamente dicha tuvo una duración aproximada de 40 días, iniciándose el 8 de julio. Durante la campaña fue aniquilado más de medio centenar de combatientes revolucionarios, incluyendo cuadros y dirigentes; decenas más fueron capturados y desaparecidos. Como resultado global de la campaña, el movimiento revolucionario perdió o se vio obligado a desmontar la mayor parte de su infraestructura de retaguardia urbana, quedando en poder el ejército más de un centenar de armas de guerra, así como explosivos, vehículos y recursos de todo tipo. Además de las unidades especiales

--21--

de inteligencia, en la campaña participaron unidades antiguerrilleras del ejército, unidades de la policía nacional, carros blindados de asalto y helicópteros artillados.

Tanto durante la campaña analizada, como en campañas u operaciones posteriores a 1981, la inteligencia realizó el siguiente tipo de operaciones especiales urbanas;

a) Operaciones de chequeo a viviendas y a actividades operativas de distinto tipo de los militantes revolucionarios: En el chequeo a viviendas y en general a recursos de infraestructura se valió de puestos fijos instalados bajo cobertura en las inmediaciones del objetivo (aparentes casas particulares, locales de trabajo, puestos de comercio, centros religiosos o culturales); puestos móviles en vehículos de distinto tipo; introducción de agentes con distinta cobertura (mensajeros, empleados municipales del servicio de agua, empleados de la empresa eléctrica, de la empresa de teléfonos; fumigadores de empresas particulares, valuadores de bienes inmuebles, censadores, encuestadores). En el chequeo a las actividades operativas de los militantes utilizó brigadas que combinan personal que opera a pie, en vehículos de distinto tipo y cuya apariencia física o atuendo no responden a esquemas convencionales. Tanto en el chequeo a viviendas como en el realizado a actividades operativas se valió de instrumentos ópticos, cámaras fotográficas, de cine, radio, grabadoras, etc.

--22--

b) Cercos tácticos de sector urbano y operaciones de asalto a viviendas o locales: Su objetivo es aniquilar o capturar a los ocupantes e incautar documentos, medios y recursos. Cerca el sector sorpresiva y rápidamente con tropas del ejército y/o de la policía nacional, en un área que abarca los alrededores inmediatos de la vivienda o local atacado (en la ciudad, la manzana donde se halla el objetivo). No incurre en rutina respecto a la hora en que inicia el operativo de cerco. Durante la campaña de julio de 1961, la hora preferencial fue la madrugada, posiblemente teniendo en cuenta las ventajas que permite operar con luz diurna, y la ventaja adicional que representan para los guerrilleros las horas de oscuridad en circunstancias de cerco. En el operativo de cerco son oficiales de inteligencia los que dirigen la operación. El personal de tropa utiliza armas de infantería, y eventualmente se egregen a la operación carros blindados de asalto M-8, para demoler la vivienda con disparos de artillería o disuadir a los revolucionarios cercados de hacer resistencia. La toma de la vivienda se produce al finalizar la resistencia de sus ocupantes, ya sea por aniquilamiento en combate, por autodestrucción o por rendición. El mando operativo hace uso de altavoces para llamar a esta última. El personal de inteligencia centraliza la información resultante del operativo y decide sobre su uso público. Pasan asimismo a control del personal especial, cadáveres, prisioneros, documentos, medios y recursos.

--23--

c) IncurSIONES y capturas discretas en viviendas y locales, y permanencia en ellos: Esta modalidad operativa se basa en la información detallada y en la sorpresa, y la incursión no es precedida de cerco al sector, aunque sí se colocan unidades encubiertas de aseguramiento en las vías de acceso. Son realizadas por unidades pequeñas y su objetivo es capturar a los militantes o colaboradores presentes en ese momento en el local, para capturar o aniquilar posteriormente a los revolucionarios que a continuación se hagan presentes en el lugar. Se realizan con extremo sigilo y mientras dura la ocupación se mantiene la apariencia de normalidad, incluyendo las señas convencionales utilizadas por los moradores para avisar que no hay peligro. Si el objetivo ulterior de la ocupación lo requiere, son tomadas en la misma forma las viviendas vecinas, aunque sus moradores no estén relacionados con la actividad revolucionaria.

d) Operaciones de captura o aniquilamiento individual de militantes que se trasladan a pie, en vehículo propio, en transporte público o que esperan contacto: Se basan en información precisa y preceden o suceden a operaciones más complejas, siendo realizadas por unidades pequeñas, con distintas modalidades: atentados desde vehículos en marcha, captura o aniquilamiento por comandos apostados previamente en el lugar, detenciones en puntos rutinarios de control o en el transporte que utilizan regularmente los objetivos. El propósito de este tipo de operaciones puede ir desde la mera eliminación física

--24--

de un militante determinado hasta la inclusión de su liquidación o captura en operaciones de inteligencia más complejas y de mediano o largo plazo. Estas, a su vez, pueden tener como objetivo la búsqueda de información, la verificación de la misma, la desinformación, el ascenso de infiltrados en una estructura determinada, el reclutamiento, etc. Suelen ser explicadas como resultado de la delación, o como resultado de actividades rutinarias de control (cateos, retenes, redadas, etc.); pero generalmente se basan en información procedente de fuentes internas o en los resultados del chequeo.

e) Operaciones de puente para vincular operativamente a dos organizaciones: Su objetivo es crear condiciones para golpear a una organización determinada, a través de los vínculos operativos que establece con una organización en la cual el trabajo de inteligencia ya ha dado resultados. Estos vínculos operativos pueden consistir en el traslado conjunto de pertrechos, en planes de campaña conjuntos, en acuerdos de división del trabajo en operaciones complejas, etc., de tal manera que la estructura infiltrada o bajo control tome contacto operativo con estructuras de la organización que se pretende golpear. La inteligencia implementa operaciones complementarias que propicien el trabajo operativo conjunto de ambas organizaciones, y posteriormente las operaciones de desinformación necesarias para darle cobertura a sus fuentes de información.

f) Fugas de prisioneros con objetivos de inteligencia: Con objetivos de provocación, descomposición, desinformación o infiltración, la inteligencia permite e

--25--

crea condiciones operativas para que militantes capturados que se han desmoralizado o han sido reclutados en la prisión, se fuguen y hagan contacto con la organización a la que pertenecían o con organizaciones populares o de solidaridad, tanto en el interior del país como en el exterior. Según sea conciente o inconciente la actividad del fugado, así será el seguimiento que le dé la inteligencia al hecho de la fuga.

g) Operaciones varias de desinformación o cobertura de fuentes de información interna: Se realizan mostrando capturados en esquinas o puntos rutinarios de contacto, tratando de inducir a la organización respectiva a que deduzca del hecho explicaciones o datos que le convienen a la inteligencia. El mismo objetivo persigue cuandomuestra ostensiblemente a capturados en vehículos operativos o durante operaciones contra locales. Otra forma de curbir fuentes internas de información es publicando fotografías de militantes buscados, entre las cuales incluye las de sus hombres infiltrados o reclutados al interior de la organización, reforzando así su cobertura. Otro método en el mismo sentido consiste en montar operativos contra el infiltrado, de los cuales escapa ileso o levemente herido, incrementando así su prestigio o leyenda personal dentro de la organización, reforzando en esa medida su cobertura. Los prisioneros que la inteligencia deja que se fuguen pueden ser portadores de desinformación o de "mensajes" en ese sentido.

--26--

h) Secuestro de familiares de militantes: Su objetivo puede ser contar con factores de chantaje contra militantes revolucionarios que trata de inducir a la colaboración, o la búsqueda de información sobre militantes que la inteligencia ha individualizado y presentan para ella interés especial por alguna razón determinada. Según el objetivo, el secuestrado es interrogado o simplemente permanece cautivo hasta que la inteligencia logra que el chantaje haga efecto. Si el propósito es la información, recurre a métodos convencionales o sofisticados para obtenerla. Entre los segundos incluye el uso de drogas y métodos de psiquiatría para impedir que el secuestrado que va a ser liberado reconstruya los hechos e incluso su propia conducta durante la operación.

(1) El rumor (definición): Proposición específica o generalizada para hacer que alguien crea en algo sin que haya ninguna prueba concreta. Generalmente se difunde verbalmente, de boca en boca. Características: Su fuente nunca es obvia, evitando así la resistencia con la que se enfrentan los esfuerzos de propaganda blanca. No requiere de un sistema de comunicación normal y por lo tanto su importancia aumenta con la escasez de estos medios. Esta técnica es tanto más importante cuanto más alta sea la tasa de analfabetismo. Si se divulga en una situación de confianza amistosa, tiende a parecer más digno de confianza. La verificación objetiva generalmente es difícil ya que su contenido está abierto a diversas interpretaciones que dependen del conocimiento, valores y actitudes del individuo. Motivos para el rumor: lo constituyen tres impulsos emocionales básicos: Miedo: el temor tiende a impartir realidad a las aprehensiones de la gente que "está preparada para lo peor". Esperanza: El individuo tiende a creer aquello que le conviene más, en contraste con los riesgos de la situación objetiva, aferrándose

—27—

se a las explicaciones o perspectivas que presentan menos riesgos, descartando inconscientemente, mediante el acto subjetivo de credibilidad, aquellas alternativas menos aceptables para su propia conveniencia. Odio: En las personas desilusionadas o con deseos frustrados, el rumor tiende a proporcionarles un escape, dándoles alguien a quien culpar, haciéndolo objeto de responsabilidad de la situación que lo afecta y que no desea. En resumen, en una situación de tensión o de crisis, de peligro, el individuo está propenso a escuchar, creer y repetir cualquier cosa que oiga, ya se trate de un rumor o de una información verídica, o de un dato parcialmente falso.